

NOVELAS.

(Conclusion del número anterior.)

A las fieras costumbres de los siglos de hierro sucedió naturalmente el dulce estado social del siglo de oro; y las *novelas* como escritas sin mas objeto benéfico que el solaz y entretenimiento del pueblo siguieron su rumbo é inclinacion. La vida pacífica del campo sucedió en España al estruendo de los combates; y las pasiones sencillas á los delirios mas brutales. La voz de la razon ahogó el desenfreno de las pasiones; y el amor no se pintaba ya con las negras tintas de desesperacion y sangre. De esta clase de novelas puede citarse *La Arcadia* de Jacobo Sanázaro; *La Diana de Montemayor*, y su continuacion por Alonso Perez y Gaspar Gil Polo; *La Galatea* de Cervantes; *El Pastor de Filida*, de Luis Galvez Montalvo; *La constante Amarili*, de Cristobal Suarez de Figueroa; *La Arcadia*, de Lope de Vega; *El Siglo de Oro*, de Balbuena &c. &c. Mas esta clase de novelas no satisfacía bastantemente la curiosidad doble y maliciosa del hombre, que bien acondicionado siempre con las pasiones mundanas, se alimenta de las mas fuertes impresiones, de los mas ruidosos y estraños sucesos que se agitan en medio de la confusion de las ciudades. Por lo cual se dieron los escritores á otro género de mas utilidad, pero de mas difícil desempeño. Sin duda que la lectura de la famosa *Celestina* ó el *Decameron* del Bocacio (1) dió ocasion á esta otra clase de *novelas*. Tal es la de *El Patrañuelo en España*, de Juan de Timoneda; *La selva de aventuras*, de Gerónimo de Contreras; *El Lazarillo de Tormes*; *Guzman de Alfarache*; *Gil Blas de Santillana*; *Fr. Gerundio de Campazas*; *El Gran Tacaño*; *El escudero Marcos de Obregon*; *Los Pícaros Guzman y Justina* &c.

Estas dos clases de *novelas* debemos comprender en la cuarta y última época romanesca. Y puede bien decirse que desde entonces ha muerto la *novela* en España; porque desde entonces acá no se ha hecho mas que traducir las *novelas* francesas é inglesas; cuyas

dos naciones, así en este como en otros ramos de literatura han florecido á la sombra de sus agenas glorias y nuestras propias desventuras.

Visto ya el poco aprecio que se ha hecho de las *novelas* por escritores y lectores; visto el desconcierto y veleidad con que se ha manejado un asunto literario tan importante y trascendental, y cuán poco se ha cultivado en España este fecundo ramo de la literatura, réstanos saber por qué ha corrido tan varia y triste suerte.

La *novela* siempre ha sido un género de muy difícil desempeño, si bien no muy glorioso para el sabio escritor, que á menos costa ha podido conquistarse el aprecio y admiracion universal, dado á otras producciones de mas consideracion y prestigio. Porque la *novela* es la obra donde mas trabaja la imaginacion, y donde mas campea y brilla el genio creador. La *novela* pide una comprension propia y genuina de sus caracteres ideales, un colorido esacto de sus formas; pide originalidad, sensibilidad esquisita, y un profundo conocimiento de la verdadera filosofía del corazon. Pide fuerza, vigor, flecsibilidad de ingenio para la esposicion de escenas rápidas, sorprendentes, apasionadas... Pide un juicio distinto y acertado para presentar el prisma de los diversos matices que distinguen las costumbres de las épocas y naciones tratadas. Un gran caudal de erudicion para componer esactamente el retrato de las épocas mas célebres de los grandes estados y personajes que figuraron en la historia del mundo. Y pide en fin todas las galas del language, y soltura y facilidad en el manejo de los diferentes estilos, que se ofrecen en medio de tantas y tan diferentes escenas.—Verdad es que todas estas dotes no son esclusivamente aplicables á las *novelas* porque á duras penas se hallará entre los infinitos ramos del saber humano una sola obra que sin poseer alguna de las enunciadas dotes pueda calificarse de escelente; pero no es menos cierto que estas son dotes todas aplicables al romance, dotes en fin tan esenciales é inseparables de este género de escritos que en faltándole se desprecia por cansado é inútil.—Sin embargo no es este el punto por Domingo 1.º de Noviembre de 1840.—Tomo 1.º

(1) Esta obra es una coleccion de cuentos bastante libres escrita en italiano el siglo 16, y traducida de muy antiguo al español; de cuya traduccion hemos visto en la Biblioteca del Escorial dos ejemplares manuscritos.

donde menos se ha mirado y considerado á la *novela*. Es la parte moral tan desatendida y maltratada.

Omne tulit punctum qui miscuit utile dulci;
Lectorem delectando pariterque monendo.

Con efecto, aquí se cifra el glorioso emblema, el completo triunfo del que escribe. Y la obra que reuna estas dos principales dotes, será la obra clásica del mundo. Pues ¿qué mas puede desear el lector que hallar en toda produccion del entendimiento humano la instruccion y el deleite juntos? cuando son estas las dos primeras pasiones que mueven y satisfacen á una la sensibilidad anhelosa del corazón, y alimentan y dan vida al espíritu.... las dos fuentes que mitigan la ardiente sed del alma siempre soberbia y ambiciosa por saber y gozar!.....

Por otra parte todo escrito moral ó político ha de llevar por objeto la mejora de las costumbres, la perfeccion de las sociedades; sin cuyo requisito el mayor servicio que el escritor pudiera hacer á las naciones era quemar su pluma. Precisamente ningun género literario se presta mejor que la *novela* á este grande acto de humanidad, á este gran beneficio social; porque es género que admite las formas todas, condiciones y estados de la sociedad, y por tanto debiera ser la grande escuela, el magnífico espejo donde todos debieran aprender y mirarse. Debiera ser por excelencia la obra maestra de las sociedades. Y de aquí se trasluce la alta importancia de la *novela*.

Ciertamente que ningun linage de escritos puede ostentar con mas brillo dotes tan principales.—Es una observacion infalible que las ideas inoculadas en el corazón de los jóvenes son los materiales de que forma el hombre sus principios y creencias en la edad viril. La *novela*, por ser una de las obras llamadas puramente de imaginacion, escita el interes de la juventud menos gastada y mas sencilla, y es donde esta se instruye con mas gusto, aprende con mas facilidad y bebe insensiblemente de la fuente de las ideas que se vierten en ella. Ahora bien, si al placer que causa la *novela* se reune la inmensa y real utilidad de la moral consignada en los principios mas sociales, en las mas sanas doctrinas; la *novela* será sin duda la obra que admita mas facilmente, y desempeñe sin violencia y con propiedad el *utile dulci* de Horacio. Concluyamos este pár-

rafo diciendo con Blair, «que un escrito cualquiera, por despreciable que sea en la apariencia, si logrará una estimacion general y especialmente si preocupa la imaginacion de los jóvenes de ambos sexos, merece una atencion particular, pues su influjo será probablemente grande, tanto en lo moral como en el gusto de una *nacion*.» Pero como las lecciones de las obras elementales no son para los escritores por lo visto, puesto que muchos no se curan de pesar las razones de la sana crítica; no es mucho que desatiendan y maltraten un género recomendable por tantos títulos. Un género que, bueno en si, lo han hecho malo. ¡Severa inculpacion! mas no peca de injusta.

Y es la razon porque esta clase de escritos solo ha servido para contar los mayores disparates, las mas solemnes falsedades, las mas impúdicas acciones. La *novela* debiendo haber sido la escuela de las buenas costumbres, ha formado la de todos los vicios. Allí, el escritor solazándose con la pluma juguetona y suelta, cual pudiera hacerlo con la lengua entre sus mas francos amigos, se ha entregado libremente á los deseos que halagan sus pasiones, y animan sus sentimientos, sin curarse del respeto debido al público, ni dársele un ardite la noble mision que desempeñara en pro de la sociedad para quien escribe. Tanta lástima como indignacion causa recordar la numerosa lista de *novelas*, donde los mejores ingenios han manchado su honor y su reputacion presentando las escenas de mas mérito, los mas brillantes rasgos del genio, oscurecidos y manchados con las pinturas, con los pensamientos mas impúdicos é inmorales. Lástima, al recordar el inmenso beneficio que hicieran aquellos á sus semejantes, si tan bien tajadas plumas hubieran desempeñado papeles nobles, heróicos, honrosos.... Indignacion, al juzgar del estrago que han debido hacer tan grandes ingenios en la conducta de aquellos que bebieran de sus doctrinas.—Los extranjeros son los que mas han sobresalido en este género de escritos, en especial los franceses é ingleses, si bien los alemanes tienen alguna parte en esta gloria literaria. Los primeros nos han proporcionado entre otras muchas ventajas y bienes sin cuento (que dicen que hemos recibido de allende) el de civilizarnos corrompiéndonos ¡extraño modo de civilizar! Por manera que toda vez que las luces de la civilizacion francesa hayan dorado las altas cumbres del Pirineo, no han aparecido

jamas limpias de negros nubarrones que han manchado nuestro horizonte claro y sereno. Como queriéndonos probar, en tan raras apariciones, que las luces de las ciencias están reñidas con la pureza de las buenas costumbres; siendo todo lo contrario.—Sabemos que las damas, los caballeros franceses é ingleses han escrito buenas *novelas*; pero nos lamentamos del mal uso que han hecho de sus talentos en algunas escenas; no pudiendo menos de recordar en esta ocasion los nombres de nuestros coetáneos, Pigault Lebrun y Pablo Hock, sin olvidarnos tampoco de los padres de la escuela romántica.

Pero el *novelista* que para nosotros sobresale entre todos, es el célebre Gualtero Scott, que ha presentado la *novela* bajo las formas mas grandes, mas respetables, mas sublimes. Gualtero Scott ha podido imprimir en ella un carácter noble y digno de las narraciones románticas. La historia de Inglaterra especialmente la de Irlanda, y tambien alguna parte de la historia de Francia, se hallan reproducidas en las novelas de Scott con los colores mas propios para comprender y aun estudiar el carácter de las sociedades estrangeras de aquellos siglos. No es posible que otro ingenio haya podido concebir ni acabar con mas exactitud y verdad el cuadro de la época del feudalismo donde se pintan los grandes acontecimientos, las bárbaras costumbres de aquellos siglos de tiranía y de opresion. No es posible que desempeñe otro alguno con mas propiedad los caracteres históricos, que en muchas de sus novelas representa. Gualtero Scott es sin duda el que mejor ha comprendido el bello ideal; el que ha sabido dar á los caracteres toques mas propios é ingeniosos. Gualtero Scott ha sobresalido asimismo en las descripciones; si bien la aficion á describirlo todo le ha hecho pesado algunas veces. Gualtero Scott, ha sabido dar al vicio las tintas mas negras y odiosas; y á la virtud los rasgos mas puros y agradables. Ha sabido desenvolver con toda claridad y precision las imágenes de la mas profunda filosofía, que brillan diseminadas en el espacio de sus obras, cual las estrellas en medio del azul del cielo. El lector, en resúmen halla en los escritos de Gualtero Scott al historiador, al filósofo y al poeta.

Este es el escritor que, á nuestro juicio, ha tratado con mas acierto la novela: el que mejor ha conocido la índole de estos escritos.

—Fijen por un momento su atencion en las producciones de Gualtero Scott, los novelistas que desatienden las grandes esigencias que á impulso de los progresos sociales crecen y cunden por momentos. Sepan que en la mente del siglo 19 váse disipando todo linage de preocupaciones, apareciendo al mismo tiempo un fondo de verdad é interés positivo. Sepan que un siglo tan gastado en impresiones quiméricas, no acoge ya con placer una invectiva puramente ideal, sino va acompañada de un objeto de utilidad palpable. Y el único objeto real que debe buscarse en esta clase de producciones, es la historia de las costumbres de los pueblos en sus épocas mas célebres, los efectos de sus guerras y revoluciones, unidos á un objeto moral, no rastreado ú acomodado ligeramente por los inmensos recursos de una imaginacion grande y rica, sino marcado distintamente en todo el fondo de la obra.—Si el escritor trabaja para que los pueblos den pasos agigantados hácia la civilizacion sin padecimientos ni peligros; si desea que la juventud, que siempre causa las revoluciones, y muchas veces las promueve, plante la primera piedra del edificio social, derribando añejas costumbres y preocupaciones inveteradas sin razon por el transcurso de los siglos; y pula mas y mas nuestros usos, y avance sin esfuerzo y se acerque notablemente á la perfeccion; instrúyasela por los medios que le sean mas gratos, y á que sea mas inclinada.—A la manera que el maestro de escuela procura á los niños los libros mas amenos y entretenidos, para grabar en sus corazones las máximas de la virtud y del saber; y asimismo el fabulista envuelve las mas duras y áridas lecciones de la esperiencia con la graciosa novedad de la alegoría.—Porque el mundo es la escena del desengaño: es un colegio que tiene por maestro al sabio escritor, cuya conducta es responsable de los adelantos ó estravios de la sociedad.

Nicolás Sicilia.



LAS DOS EDADES.

Diálogo lírico de Mr. Victor Hugo.

—¿A dónde vas, mancebo?—
—Hacia el vergél de Gnido
Siguiendo oculto el paso

De un ángel fugitivo
De una jóven hermosa:
Que me dejéis os pido.
—Teme á Venus, mancebo,
Que es falso su cariño,
Ven, Minerva te ofrece,
Por mi voz, un asilo
Contra el amor artero.
—¿Qué importa al pecho mio
De amor enagenado
Ese saber divino?
Mas que su escudo valen
Las flechas de Cupido.
—Huye ese sexo ingrato:
Debes creerme, hijo,
Vuela á ceñir tus sienes
De laureles al Pindo.
—Yo de ese Pindo acaso
Conozco ya el camino.—
—Febo quiere la gloria.—
—Tambien quiere a Cupido.
—Busca solo las palmas
De los héroes invictos,
É imita en tus acciones
De Amphitrion al hijo.
—Si, el vencedor de Géron
De Omphal á los pies vino.
—Sigue á la hermosa Diana
La del mirar altivo.
—Signiérala hasta el fondo
Del cóncavo infinito,
Y viérala en los brazos
De su Endimion querido.
—Tú, á quién de falsos dones
Natura ha enriquecido,
Escucha estas palabras
Hijas de mi destino,
Desde su cuna Hipólito
Negó culto á Cupido.
—Tambien hasta la muerte
En su laud divino
Cantaba Anacreonte
A la Reina de Gnido.
—Teme que alguna ingrata....
—¿Qué temer! tú no has visto
Una vírgen tan bella,
Un corazon tan lindo.
—Tampoco té miraste,
Mancebo descreido,
La belleza mas pura
El mas ardiente hechizo:
Yo la adoré ¡inocente!
¡Y era su amor mentido!
Te sorprendes acaso?
En mis años floridos
Tambien probé y de veras
Las flechas de ese niño,
En tanto que cubria
Mis ojos ¡ay! sencillos
Con la engañosa venda
Que oculta sus caprichos:
¡Por qué huyeron tan pronto
Sin verlos mas, Dios mio,
Los instantes fugaces
De amoroso delirio
—¿No vés como tu pecho
Helado, endurecido
Conserva de su goces
Aun el recuerdo fijo
Y á pesar de tus años,
Anciano encanecido,
Rindes al Dios que adoro
El tributo debido?
Tal vez quepa en el alma,

Pues infeliz te hizo
Alguna huella leve
De tu ardiente delirio;
No está de amar muy lejos
Quien no olvida á Cupido.
—No, jamás; ya soy sabio
Y bien á pesar mio,
Conozco aquesos males,
Y probé su martirio.
Escucha mis acentos,
Olvida á Venus, niño
Sino vendrán dolores,
A herir tu pecho, impíos....
Del templo de Minerva
Veré entonce el camino.

J. Montadas.

SONETO.

A MIS AÑOS FELICES.

Ya mas de cuatro lustros de mi vida
En dulces sueños de placer volaron,
Y negras dudas y dolor dejaron
A la nueva existencia combatida.

Falaz fué su ilusion y aborrecida,
Vanos los goces que á la vez brindaron,
Que al fin del alma con pesar bostaron
Una dicha de amor apetecida.

Felices años de mi edad primera
Que con el brillo de la luz temprana
Lucisteis como flor en primavera:

Mal del hombre cubris la suerte insana;
Pues la faz que ostentais hoy lisonjera
Aciaga y triste presentais mañana.
Juan Guillen Buzardn.

LICÉO

ARTÍSTICO Y LITERARIO.

Sesion de literatura y música del 28 de Octubre, y exposicion de bellas artes.

Con el mas grato placer tomamos la pluma, para dar cuenta á nuestros lectores de la sesion del 28, cuando todavía nos hallamos bajo la viva emocion que nos produjo, y que es hija del interés que nos causa el bien de este pueblo y su creciente adelantamiento. Y decimoslo con tanta mas franqueza, cuanto que nada hemos visto que no merezca nuestro elogio, nada oímos á que no deba alcanzar nuestra humilde aprobacion. Pinturas de mérito hechas algunas por jóvenes de edad temprana; profundas y bien sentidas composiciones literarias, en que ha campeado el lujo y una copia vastísima de erudicion; y por fin la tierna y fácil espresion de los cantos de Donizetti, y Mercadante. Ancho campo se presenta donde recoger laureles; y cuando un escritor ocupa tan halagüeña posicion, no ha menester otro, esfuerzo que dejar correr la pluma á merced de los sentimientos que le impe-

len. La sesión del 28 ha sido en nuestro concepto, que holgáramos fuese el de todos, como lo presumimos, una de las más completas y acabadas que ha dado el Liceo. Notabilidades literarias y filarmónicas han ejercitado sus talentos de una manera digna, y que no ha podido menos de excitar nuestra acendrada admiración y gratitud. Descendamos no obstante al terreno de los detalles, para que en cuanto á nosotros atañe, podamos consignar más prolijamente la opinión que hemos formado.

Desde luego habremos de anunciar que nuestro juicio no afectará, al mérito de las pinturas que la sección de bellas artes espusiera. Plumas más hábiles y más entendidas que la nuestra trazarán acaso la censura de aquellas que, no lo dudamos, será por cierto favorable. Si algo nos arriesgáramos á decir, fuera tan solo que la exposición nos ha parecido un poco escasa para nuestro deseo, y para el número de obras que pudieran haberse presentado. Jóvenes hay y no en corto número en Zaragoza que han llegado á un grado de destreza en la pintura sobrado alto, para que sus cuadros merezcan detener al aficionado á aquel arte, y aun al mero espectador. ¿Porqué no saltan esa barrera que contiene su modestia? Impartimos el amparo y alinco de los padres y de los maestros interesados cual ningún otro en que brillen las producciones de personas que les son tan caras, para no anhelar su gloria. Creemos no será aventurado decir que algunos jóvenes, al contemplar en la sala de exposición los cuadros que la adornan, pensarán en que tal vez podrían presentar otros tan buenos; y sin embargo el Liceo carece de ellos, y no oyen los elogios que son debidos á su ignorado mérito. Por lo demás los que allí vimos la noche del 28 nos parecieron buenos, y tales cuales cumplían á nuestra escasa inteligencia en arte tan difícil.

La sección de literatura hizo esfuerzos superiores á cuanto habíamos oído de ella en anteriores noches: y á no ser porque la pura amistad y otros vínculos que nos unen con los dignos individuos que en la del 28 leyeron sus producciones, hicieran tal vez apasionado nuestro encomio, les tributáramos otros todavía superiores á los que ligeramente consignamos.

El Sr. Burriel en su discurso sobre el origen de las bellezas artísticas probó aquella fértil imaginación, aquel mesurado juicio, y aquella vasta instrucción que todos reconocemos en su precoz talento. El Liceo mostró juzgar del mismo modo, escuchándose atento y reflexivo, apesar de carecer de esa animación que fuera de la poesía es difícil hallar. Grato fue también oír al Sr. Gil y Alcaide una composición poética llena de dulces y amorosos conceptos, escrita en esa cuerda que tan finamente sabe pulsar; pero al par salpicada de vehementes y enérgicas ideas. Tan acertado contraste no es una de las menores bellezas que el concurso admiró, y que dieron nuevo lustre á su conocida reputación. El Sr. Borao, joven á quien la naturaleza ha regalado sus dones poéticos, hizo nos un recuerdo de Lanuza compuesto en muy pocas horas. En él vimos una fluida versificación, tanto como lo son todas las suyas; altos y hermosos conceptos espresados con la facilidad de la prosa; y aquel fuego sumamente acertado en tan digno asunto. Séanos lícito tributar este sincero homenaje á tan señalados jóvenes cuyos trabajos han merecido bien del Liceo, como creemos lo merecerá también la sección á que pertenecen, y que tan ávida se ha mostrado de cumplir su misión.

Réstanos hablar de la sección de música, y lo haremos con la imparcialidad que nos hemos propuesto; porque no podemos obrar de otra manera á fuer de sinceros y amantes de ensalzar las prendas allí donde las hallamos, y del modo que á concebirlas alcanzamos. Para bien de todos el juicio del Liceo y el nuestro particular fueron tan favorables al mérito de cuantos tuvieron

parte, que ni la más ligera falta, ni el lunar más pequeño ha de tildar nuestra pluma.

El todo de las piezas que se oyeron estuvo distribuido con el mejor orden, y en número proporcionado: porque ni fueron tan escasas que no ocuparan el tiempo regular, ni tan abundantes que detuviera mucho su duración á aquellas personas á quienes llaman las domésticas tareas. Tal arreglo fué obra del señor Meton profesor al piano que acompañó en él todas las piezas, y que las había ensayado, y dirigido los coros. No pudimos menos de reconocer en su habilidad y maestría, que hace tiempo nos causa admiración, una nueva prueba de que es un verdadero profesor á todas luces. En una pieza pudo ser notada más que en las otras su limpia ejecución; pero siendo en el centro de ella, hubo de contenerse el deseo de aplaudir, aunque no sin que oyéramos algunos bravos pronunciados á *sotto voce*. También oímos un nuevo pianista que tocó variaciones sobre un tema sacado de Julieta y Romeo con firmeza y con delicada espresión. Sobrino del célebre Ledesma á cuyo lado estuvo en Bilbao, ha podido beber en tan pura fuente los conocimientos, y adquirir la destreza que el público reconoció en él.

Llegando ahora al canto, diremos algo de cada una de las composiciones, y por el orden mismo con que las oímos. La introducción de la Semiramis acertadamente escogida para inaugurar el acto, fué bien cantada. Hallamos en las voces aquella trabazón y aquel aplomo que son tan indispensables para armonizarlas, y para que produzcan el efecto de la verdad musical. Pocas veces es dable ligar elementos tan complicados como suelen entrar en coros, y cuyo mérito consiste en la amalgama que presupone el autor. Así que, al haberla realizado los socios á quienes se encargó la ejecución, dieron una muestra de sus conocimientos, y el profesor que las ensayó, de su buena dirección.

De agradecer es á los SS. Testa y Bonafós individuos de la compañía de ópera del teatro, el auxilio que prestaron tomando parte en los coros.

La señorita de Alberola cantó una aria del conde de Essex, desconocida para nosotros hasta aquel momento. A pesar de esta circunstancia, nos hizo comprender su relevante mérito la exquisita delicadeza con que supo espresarla: no dudamos que fué fiel intérprete de los sentimientos de Donizetti que en esa ópera como en casi todas las suyas presenta un género particular de música que ha sabido crearse. Nos pareció oír á aquella señorita un poco sobrecogida al principio por el natural respeto; pero á luego desplegó su natural voz que es fina y estensa, marcando bien los puntos más difíciles.

De diversa naturaleza es el canto de las señoritas de Zamora, quienes ejecutaron un dúo del Condestable admirablemente. Dotada la mayor de las hermanas de una voz abundantísima y de inmensa fuerza, así como la menor de más reducida, pero al mismo tiempo sumamente dulce, forman ambas un agradable contraste. Sin duda ejecutan bien, más la segunda tiene una garganta en extremo flexible para dar fluidez y soltura á los puntos que parecen deslizarse suavemente. Unidos tan brillantes elementos producen el mejor efecto; manteniendo sus voces tal armonía y tal paralelismo, que admiran á cuantos las oyen.

La Sra. de Garro cantó perfectamente una aria del Belisario. Su estilo es muy valiente; y esta circunstancia es una de las que más la recomiendan.

Réstanos hablar tan solo del magnífico dúo final cantado por la señorita Gomez y el Sr. Perez. No sabemos como espresar el encanto que nos producen los acentos de tan distinguida joven. La señorita Gomez tiene una voz angelical, dulcísima, fácil para acomodarse á toda clase de modulaciones y sumamente entonada. Su maestría, su extraordinaria ejecución y su apa-

sionado canto la hacen mirar como una profesora de singular mérito. Tan admirables cualidades unidas á las relevantes del Sr. Perez, que como siempre espresó con sensibilidad y con tino, pero que como nunca sostuvo su voz con la mayor firmeza hicieron del duo el bellísimo remate, la hermosa corona de tan magnífica obra. Feliz idea la del Sr. Meton en disponer que aquella señorita fuese sentida en los postreros momentos. Creimos oír en ella á un cisne; y si este muere cantando justo es que la sesion espirara con los últimos acentos de tan divina artista. = A.

BELLAS ARTES.

ESQUELAS DE DIBUJO.

Una de las necesidades, que se dejan sentir por doquier en Zaragoza, es la de reformar ó, por mejor decir, crear el buen gusto de nuestros artesanos. Lástima es que un pueblo, que tiene conquistados tan gloriosos laureles en lo político por su valor y prudencia, no los recoja iguales en la industria: y muy interesante sería que los hombres, que se han puesto á dar dirección á la marcha intelectual de los zaragozanos, tuvieran siempre á la vista este fin, procurando escitar la emulacion de los jóvenes. Es indudable que si ha de haber belleza en las obras; si su gallardía y hermosura ha de subsistir al lado de la solidez, necesitan pulir las suyas toda clase de oficiales. No se llega jamás á ejecutar con arreglo á principios lo que solo se enseña repitiendo mil veces una misma obra; y es por el contrario facilísimo adelantar en cualquier oficio, cuando la práctica está basada sobre reglas.

Bien lo conocieron nuestros antepasados, cuando con sus doblones fundaron un establecimiento, hoy dia exánime y casi abandonado. La Academia de San Luis en sus principios dependió enteramente de la generosidad de algunos sócios: la Academia hoy dia, si no estamos mal informados, vá á ver cerradas sus escuelas, por carecer del miserable capital necesario para pagar el alumnado. No la falta de local, que bien espacioso y ordenado lo tiene: no la escasez de maestros instruidísimos y generosos, hombres filantrópicos que no han vacilado, ni creemos vacilarían actualmente, en seguir instruyendo á los jóvenes con un esmero y paciencia sin igual, á pesar de estar completamente desatendidos hace muchos años: no el carecer de dibujos, cuadros ó estatuas bellísimas, es lo que impide que el establecimiento no rinda ahora los óptimos frutos que en el principio. Impídelo el saber los jóvenes que concluirán su curso académico, sin que una distincion cualquiera venga á escitar su emulacion; sin que el aliciente del premio haga que se arrojen á la arena para probar sus fuerzas y los arranques de su genio.

Es por lo comun poco apreciado de los hombres el bien que, siguiendo un estudio cualquiera, les puede acarrear su aplicacion; porque lo miran como retribucion debida al trabajo que han puesto en estudiar una materia. Los artesanos, que despues de asistir algunos cursos á las escuelas de dibujo, sobresalen entre sus compañeros por la forma ó elegancia de la construccion de sus obras, creen que aquella se debe mas bien á su asiduidad presente y á las observaciones que diariamente hacen, que á los buenos principios aprendidos en las cátedras. Olvidan que, penetrados del buen gusto que insensiblemente se infiltra, por decirlo así, con el estudio de los monumentos y obras de elegante arquitectura, no son ellos los autores de cuanto ejecutan, sino mas bien puros prácticos, á los cuales sin embargo no negaremos que en ciertas ocasiones tienen que buscar

recursos dentro de sí mismos, y que los hallan. Pues bien: el que estudió con esmero poco trabajo suele tener para las invenciones que en Zaragoza pueden ocurrirle. Falto de industria este gran pueblo, raras son las personas que exijan piezas delicadas minuciosamente exactas, porque no habiendo máquinas, ó siendo muy simples las existentes, no son necesarias aquellas. Sin embargo de eso es muy doloroso que si á cualquiera le ocurre un ensayo, tenga que hacer los modelos de la obra que pida, porque no comprenden generalmente los artesanos el mecanismo, ni aun los planos y secciones. Hacemos á pesar de esto algunas excepciones honrosísimas, las cuales no citamos por sus nombres, porque naturalmente ocurrirán á los que lean nuestro artículo.

Si, pues, no es equivocado nuestro concepto de que la falta de premio estingue la emulacion, y tiene sumidos á nuestros artesanos en esa especie de marasmo que paraliza su buena disposicion, conviene muy especialmente que cuanto antes se reúnan los hombres desinteresados, y que cuenten con algunos sobrantes, á fin de que no perezca un instituto tan honroso y tan útil. Una sociedad de accionistas ha reunido como por encanto en estos dias el capital necesario para sostener una compañía de ópera con sueldos de consideracion: ¡y las artes quedarán olvidadas! ¡y nada se emprenderá por sacarlas del abatimiento en que yacen!

Se nos replicará que aquellos accionistas se reintegrarán de su desembolso, asistiendo á las representaciones, al paso que los que se suscriban para crear premios ningun goce experimentarían, ó tal vez miren perdidos los frutos de su generosidad, porque la pasion ó el afecto sean causa de repartirlos con parcialidad. Mas si concedemos que no recobrarán en especie el dinero que dieron, no dudamos asegurar que su desvelo y amor patrio serán recompensados con el aprecio público y la estimacion de sus conciudadanos, los cuales valen mas que todo el oro del Potosí. El placer que resulta de mirar edificios elegantes y bien proporcionados, la comodidad de los vestidos, la fabricacion de mil baratijas que vergonzosamente mendigamos del extranjero, el aseo y elegancia de los muebles con que decoramos nuestras habitaciones... tales son las satisfacciones que experimentarían los capitalistas ó propietarios que dedicasen una mínima porcion de sus rentas á fomentar el estudio, á escitar la emulacion, á recompensar las producciones del genio.

Nos ocurre con todo una especie que hemos oido á personas inteligentes, la cual quisiéramos admitiesen (al menos para examinarla) los que dirijen la Academia. El dibujo se limita en ella á solo el estudio del cuerpo humano ó de los monumentos de Roma, que con razon son mirados como las producciones mas acabadas del arte: se aprende á dibujar una figura ó á delinear un palacio; y ni se hace el estudio de paisajes, ni el dibujo de flores y adornos. Es decir que, estudian los discipulos los elementos del dibujo, sin aplicarlos á obras determinadas. Por otra parte tampoco se enseña á gastar la tinta de China, ni los colores á la aguada; y de aquí proviene que el estudio del paisaje haya de aprenderse en lecciones particulares que pocos pueden pagar. En fin apenas se dedica nadie á la miniatura ó á la pintura al oleo tanto por el mayor trabajo, cuanto por el mucho coste de los utensilios y honorario de los maestros. La Academia sin embargo pudiera muy bien llenar los dos primeros vacíos; ya que no puede el último por cuanto necesita director especial y sala separada.

La suposicion, en nuestro concepto equivocada, de ser preciso colocar en salas diferentes á los que trabajen paisajes ó dibujen adornos, impide tal vez que la Academia ofrezca cuadros de esta especie á los copiantes. No dudamos que fueran tal vez un motivo de distraccion de los otros dibujantes la hermosura y va-

riedad de los colores de estas obras; pero tambien creemos que habria cierta especie de emulacion entre unos y otros, pugnando los de clase inferior por subir á la mas alta, en la cual solo se harian aquellas. Tenemos por otra parte el buen orden que se observa en las escuelas como seguro garante de la continua atencion de los discípulos á sus obras respectivas; y aun tal vez pudiera evitarse una distraccion, colocando á un lado los que dibujan cabezas, por ejemplo, y á otro los de paisés ó flores. Es muy posible que en esta materia como en otras muchas nos equivoquemos; y deseariamos que toda vez que la exactitud de nuestras observaciones dependa de la esperiencia, las personas que la tienen, las ilustrasen con sus escritos. Hijos de la Academia, y habiendo recibido allí cuantas lecciones ofrece, suspiramos por el brillo y gloria de nuestra madre, á la cual de ningun modo creemos manifestar mejor nuestra gratitud que trabajando por robustecerla.

Por último no es un secreto que en Zaragoza pensar y decidirse á una cosa, es tenerla hecha; y nos han informado de que un cuerpo de creacion reciente intenta abrir un curso de lecciones en el cual los aprovechados de la Academia completen la instruccion que en esta han recibido. Quisiéramos que en lugar de abrir una escuela fuesen fomentadas las existentes puesto que ya tienen todo el material necesario, con muchas sobras mayor y quizá mas correcto que el nuevo que se compra. Unáense todos los establecimientos, puesto que se dirigen á un mismo objeto, y que separados no pueden llenarlo cumplidamente: de la union nace la fuerza: de la union de los artistas nacera la gloria de Zaragoza, único punto de mira de nuestros escritos. Repetimos que nos habremos equivocado: tal vez no espliquemos bien nuestro concepto; y por lo mismo anhelamos las correcciones. En provocarlas creemos hacer un servicio á nuestra cara patria: ¡ojalá que de ellas resultase la instruccion y el bienestar de nuestros artesanos!

J. M. B.

FLORESTA.

REVISTA DE MODAS.

Vestido de franela de color de avellana; mangas á la religiosa, las de debajo de batista con dos bufandas: gorguera de muselina en bastidor: adornos de cabeza hechos de cintas de tafetan escocés verde y violado; chinelas de tafete de color de pulga, bordadas en verde.

Neglige para salir. Vestido de tafetan escocés á cuadrillos verdes y negros: gorguera á la valenciana: botines de tafete de lustre, y las medias arrasadas á la turca. Capota en bastidor de seda helada color de grosella y negro; algunos encajes negros para adornos: chal de casimir fondo negro.

Toilette para salir. Vestido de casimir gris-leonado; corpiño liso; mangas lisas; botones de seda; cordon de seda; zapato de casimir, forrado de tafetan del mismo color y orlado con una franja; sombrero de crespon doblado en raso malva, plumas verdes; borcegués helados.

Negligé de noche. Vestido de crespon de albaricoque, forrado de tafetan y orlado de un sesgo al rededor en el cual se dibuja un contorno liso de encaje, con nudos de raso violado, destacados á distancias; cordon violado; mangas planas; forro de encaje con rosas y violetas; zapatos de raso; guantes blancos; pañuelo para la mano guarnecido de bordaduras.

Toilette de noche. Saya de tul azul pálido, abierta y colocada sobre un jubon de seda azul por medio de nudos de encaje y terciopelo azul; mangas de tres volantes unidos é iguales, terminados por terciopelo y encaje: prendido de terciopelo y encaje, sostenido con alfileres turquescos.

Quisiéramos dar largas noticias sobre el adorno de las jóvenes, pero hay poco que decir: las muchachas son un poco independientes de la moda. Hay una regla que tendrán cuidado de seguirla; y es de no aceptar lo que no lleve el sello de una sencillez graciosa. Si; con tal que sea el traje gracioso y simple, tolo les está bien: pecho plegado ó cruzado por delante; espalda replegada por abajo; corpiño en punta; mangas cortas y lisas, con un vuelo guarnecido de un sesgo en dobladillo ó rematado por un doble, &c. &c. Los canesús de muselina en sesgo, hechos en forma de toca, recogida la espalda les convienen igualmente.

Anunciamos la suerte de Mehemet-Ali a la manga larga; pero no es probable que su caída encuentre tantas simpatías como la del viejo bajá. Los vestidos de invierno deben ser anchos y largos, los sesgos serán admitidos solo como guarniciones, y aun se habla de suprimirlos enteramente.

Se habla tambien de desterrar los volantes, pero mientras tanto se ven muchos vestidos de crespon maza-gran con dos volantes y con mangas.

Se ven todavía vestidos de telas jaspeadas de dibujos chiquitos, guarnecidos de un triple volante bordado al ravés en gró de Nápoles; el cuerpo adornado de un dobladillo formando berta por detras y chal por delante.

Las formas de sombreros deben ser pequeñas, las alas un poco adelantadas; discreta precaucion contra los rigores del invierno: las flores y ramos que se harán principalmente en felpilla, se pondrán de la misma manera; tambien se usarán largos encajes colocados bajo las alas, y un velito de encaje negro detenido por una cinta retorcida sin nudos etc. etc.

EL PUÑAL DEL CAPUCHINO.

— ¡Se empeñan VV. en marchar! en este caso, señores, buen viaje... pero aprieten VV. el paso, porque se cierra la noche y no sé como lo pasarán VV. por esos caminos de Dios. ¿Tienen VV. armas?—Ni una.—Sin armas al caer el día y en las Atruzias! ¡Virgen santísima! Los únicos bienes que posee un pobre capuchino son sus oraciones; las más os acompañarán, pero no obstante... tomad.—Y dió al más joven de los viajeros una caja de nogal. Me la devolveréis mañana, añadió, echándoles su bendicion y cerrando la puerta del convento.

Los dos viajeros echaron á andar.

Una bendicion y provisiones de camino, dijo Ernesto á poco rato. El capuchino nos mira. Veamos lo que contiene esta misteriosa caja. Un hermoso rosario... y... y... un magnífico puñal. ¡Estraordinario contraste! ¡La vida espiritual y la muerte, el asesinato y la oracion! ¡Italia! ¡Italia! tierra de anomalías.

Un silvido suspendió toda conversacion, y los dos viajeros hicieron alto no sin experimentar cierta inquietud. Era un pastor que pasaba el tiempo jugueteando con su perro.

— ¡Hola amigo! le gritaron cuando estuvieron á distancia proporcionada, ¿podrias indicarnos donde pasar la noche?—¿La noche? dijo el pastor, sujetando al perro que queria lanzarse sobre las mulas de los viajeros; tomad la derecha, seguid una senda estrecha y os conducirá á la cabaña donde pasamos las horas del calor mis cabras y yo; la puerta y sus paredes son sólidas, podreis dormir tranquilos, y encontrareis tambien leña para hacer frente á la humedad de la noche; pero no encendais mucha, porque la llama que despediria podria proporcionaros alguna visita poco agradable para vosotros, para vuestras maletas y vuestras mulas.

Los dos viajeros siguieron la senda y encontraron que eran enteramente exactas las indicaciones del pastor.

— El pastor tenia razon, dijo Ernesto; esta puerta y estas paredes son tan sólidas que podian sostener un sitio formal.

—Para mayor seguridad, coloquemos enfrente de la puerta esta mala mesa. Al uno le servira de cama y al otro de silla, quedándose de centinela, y así iremos alternando. Buenas noches, Ernesto... El sueño me rinde. Despiértame dentro de una hora.

Ernesto bostezó, se restregó los ojos y miró á su amigo que dormia á pierna suelta. Abrió la caja del capuchino, contó los granos del rosario, empezó un *padre nuestro*; sacó el puñal de la vaina, y riendo, hizo ademán de herir con él á su amigo; siguió, perdió y encontró mil ideas que se sucedian sin orden, y se empujaban como las ilusiones de la linterna magica, cuando de pronto creyó oír á lo lejos el áspero silbido del pastor y los sordos ladridos de su perro. Un espectáculo extraordinario cautivó en seguida toda su atención. La llama se reanimó, cambió cinco ó seis veces de color, y abriéndose dejó ver un boquete en la pared del que salia un resplandor que deslumbraba. Ernesto vió una infinidad de salteadores cubiertos de harapos, sentados pintorescamente, armados de espadas, pistolas, escopetas y garrotes, de los que colgaban medallas de latón y granos de rosario; y á su lado estaba la figura enteramente Walter Scottica del pastor, con su inseparable perro negro. La nerviosa y velluda mano del pastor se apoderó de Ernesto, quien sin poder pedir socorro, ni pensar en resistir, se encontró en una vasta galería, por la que siguió á su guía, teniendo una mano libre, mientras que la otra, en el bolsillo de su chaleco, cedia á un movimiento nervioso y acariciaba el puño del puñal. No sabia como explicarse aquel extraño paseo, y su docilidad en seguir á aquel miserable sin esplicaciones, ni preguntas y sin resistencia. Llegaron á unas verjas, el pastor dio tres palmadas y se abrieron de par en par. Subieron á una sala mal alumbrada por una escalera de caracol, cuyos escolones tenian diez y ocho pulgadas de alto. Los bandidos estaban sentados al rededor de una mesa, sobre la cual estaba amarrado un anciano, llorando amargamente.... Cuando entró Ernesto, todos se levantaron. Señores, dijo con sonora voz el pastor, cuya descarnada mano lamia el perro negro: ¿he hecho buena presa?—No es mala, en esos bolsillos hay bastante oro.... Y en esta mano hierro, interrumpió bruscamente Ernesto, sacando el puñal que habia conservado oculto. Toma, y abalanzándose al pastor, le hirió... Un grito horroroso suena á su lado... ¡Ernesto! oh! desventurado Ernesto! era un sueño; acababa de matar á su amigo.

El dia siguiente el pastor llamó en vano á la puerta de la cabaña: tuvo que derribarla. Encontró dos cadáveres uno encima de la mesa, y el otro al lado de la chimenea: algunas palabras escritas con lápiz, tizones apagados en sangre, un puñal, un rosario, una caja de nogal con las iniciales del convento, y dos mulas que pateaban impacientes por salir á pastar. (*Sem. pop.*)

REMITIDOS.

Zaragoza 24 de Octubre de 1840.

Sres. Redactores de la AURORA.

Muy SS. míos y de mi mayor aprecio: Acabo de leer en el número 25 de su científico periódico, un artículo redactado por el literato entusiasta Don M. G. y A. dando noticia de los esfuerzos hechos por los individuos de la junta directiva del Liceo artístico y literario de esta S. H. capital para perfeccionarlo con las obras que se merece un establecimiento tan provechoso al bien público, y el esmero con que en 10 del corriente ejecutaron algunos señores socios y señoritas, que tanto embellecen el Liceo, la parte que cada uno tomó voluntariamente en la función dramática y de música que se celebró en aquel dia por disposición de la misma junta.

Todos los elogios tributados por el apreciable autor del artículo, sin duda serán altamente agradecidos por los interesados á quienes son dirigidos; y estando yo comprendido en ellos por la pequeña parte que me cabe en las tareas de que se ocupa la junta, de la cual me honro ser su vice-presidente, rindo las gracias mas expresivas al escritor que con tanta bondad me favorece. Mas sentando en su artículo que soy aragonés, me veo en la necesidad de deshacer tan grata equivocacion, porque los que saben nací en Tudela de Navarra podrían acaso creer que me desdeño de ser hijo de aquella ciudad. Siempre he dicho con noble orgullo que soy navarro por naturaleza; pero por parentescos, simpatías y gratitud aragonés, tan entusiasta como lo son los que han tenido la fortuna de nacer en este suelo privilegiado, en el cual he pasado la flor de mi vida sirviendo á la patria y al pais con el celo que me caracteriza como empleado antiguo de Real nombramiento, como sócio de número de la noble Sociedad aragonesa, académico de honor de la Real de San Luis, como individuo de la junta de sus escuelas y de otras ilustres corporaciones de esta capital y su reino, á las cuales tengo la honra de pertenecer de 25 años á esta parte, con mucha satisfaccion y gloria mia.

Sírvanse VV. pues deshacer la equivocacion honrosa que ha padecido el Sr. D. M. G. y A. en el artículo á que me refiero en esta comunicacion, haciéndola insertar, si lo tienen á bien, en el próximo número; y á todos les vivirá eternamente reconocido su apasionado suscriptor Q. S. M. B. = Casimiro Javier Garbayo.

Huesca 26 de Octubre de 1840.

SS. Redactores de la AURORA.

Muy señores míos: Con grande placer se ha leído en esta capital el artículo del número 25 de su apreciable periódico que manifiesta la brillante sesion que celebró el Liceo zaragozano la noche del 10 de los que rigen. ¡Loor eterno á los hombres que tanto interés han tomado por los Liceos aragoneses! El reino eternamente bendecirá sus nombres por haber movido los resortes que despertarán las glorias que un dia adquirió Aragon, llevando su ilustracion á paises muy lejanos. Han abierto un sendero al genio, y los talentos que yacian en el silencio, abandonarán su letargo. Socios de ambos Liceos! seguid la carrera, que aquellos hombres que desean vuestro renombre os preparan! la habeis comenzado, constancia en la empresa, nada os arredre que la gloria del saber es alto premio. Y vosotras bellas zaragozano-oscenses, socias beneméritas, que rasgando fanáticas preocupaciones, habeis causado la admiracion de dos capitales del antiguo reino, sereis envidiadas por la gloria, que es solo vuestra, de haber sido las primeras en ejercitarse en el difícil pero agradable arte de la declamacion: habeis manifestado cuanto puede una beldad entusiasmada; se os ha admirado con placer, y habeis hecho nacer en nosotros esperanzas del todo lisonjeras. Dándoos mil y mil enhorabuena por este prez, os hacemos justicia; y nosotros nos congratulamos sobre manera por corresponder á una sociedad que cuenta entre el número de los que la componen unas jóvenes en que á la par con su belleza compete el entusiasmo que abrigan por las letras y las artes, y unos jóvenes ansiosos por restituir á Aragon las glorias que otro dia le legaran los Argensolas.

Sírvanse VV. SS. Redactores dar cabida á esta comunicacion en su apreciable periódico, á lo que quedará agradecido su afectísimo Q. B. S. M. = Bartolomé Martínez.

ERRATA. = En el número anterior, artículo *Premio* se pusieron las iniciales J. M. C., y deben ser J. M. E.

E. R. = A. U. Roquer.

Zaragoza, Imprenta de Pejro. = Coso núm. 116.